

EN ESTO VER AQUELLO
OCTAVIO
PAZ
Y EL ARTE





Imagen de portada: Robert Motherwell • *Rostro de la noche (Para Octavio Paz)* • 1981
Páginas 2 y 3 / Rufino Tamayo • *México de hoy* • 1953 (Detalle)
Páginas 8 y 9 / Robert Rauschenberg • *Reacción en cadena* • 1996 (Detalle)
Páginas 12 y 13 / Henry Moore • *Figura reclinada: pierna arqueada* • ca. 1969
Páginas 16 y 17 / Yves Tanguy • *Sin título* • ca. 1935
Página 24 y 25 / Rufino Tamayo • *Nacimiento de nuestra nacionalidad* • 1952 (Detalle)
Página 30 y 31 / José Clemente Orozco • *Cristo destruye su cruz* • 1943 (Detalle)

Primera edición: 2014

Coedición:

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones/
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura-Museo del Palacio de Bellas Artes y Literatura

© 2014, del texto, sus autores

© 2014, de las fotografías, sus autores

© Todas las obras

D. R. © 2014, Museo del Palacio de Bellas Artes, Av. Juárez 101, Centro Histórico, C.P. 06040,
México, D.F.

D.R. © 2014, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Publicaciones
Avenida Paseo de la Reforma 175, Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500, México, D.F.

www.conaculta.gob.mx

ISBN: XXXXXXXXXXXXXXX

ISBN: 978-607-516-593-6

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

EN ESTO VER AQUELLO
**OCTAVIO
PAZ**
Y EL ARTE

 
DIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES

La operación poética esencial:
en *esto* ver *aquello*.

OCTAVIO PAZ





BIBLIOTECA MEXICANA DEL CONOCIMIENTO

MÉXICO se distingue por sus majestuosos sitios arqueológicos, la trascendencia de sus recintos históricos y la belleza de su acervo artístico.

Nuestro patrimonio cultural se mide en siglos: imponentes ciudades de antiguas civilizaciones, palacios barrocos virreinales o elegantes edificios *art déco*. En ellos han florecido y se han fundido nuestras raíces, para conformar el rico panorama que hoy caracteriza a nuestra nación.

Este amplio legado, sin embargo, también es un patrimonio vivo que se renueva cada día. De ello es muestra clara la presente colección “Biblioteca Mexicana del Conocimiento”, sin duda un testimonio fiel de la huella de nuestro país en el mundo.

Celebro la publicación de estos valiosos volúmenes e invito al lector a adentrarse en este maravilloso recorrido para atestiguar todo lo que México ofrece a la humanidad.

ENRIQUE PEÑA NIETO

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS





El interés de Octavio Paz por el mundo del arte

fue tan vasto, tan abarcador, que si sólo leyésemos la parte de su obra dedicada a ese tema tendríamos un panorama lo suficientemente completo como para vislumbrar el desarrollo de las principales expresiones artísticas de todos los tiempos. Y aunque no fue un crítico de arte profesional, metodológico, tampoco podemos decir que sus ensayos y aproximaciones se reduzcan sencillamente a las intuiciones de un poeta. Culto y con una mirada transversal capaz de relacionar unas épocas con otras, de encontrar las secretas correspondencias que ligan íntimamente a manifestaciones artísticas separadas en el tiempo y el espacio, Paz nos legó una óptica única para entender una escultura, un retrato novohispano, una antiquísima mole de piedra: la del poeta, sí, pero también la del humanista que reconoce en las obras maestras el momento más alto de una civilización que ha sabido integrar sus valores y expresarlos.

Este libro es un recorrido sin igual por las principales estaciones en las que Octavio Paz se detuvo para desentrañar eso que, más que acercarnos a la divinidad, nos ennoblece a nosotros mismos: el río del arte y sus múltiples deltas. Desde el pasado prehispánico hasta las más urgentes vanguardias de sus contemporáneos como el surrealismo, Paz siempre tuvo algo diferente que decir, lúcido, esclarecedor y provocador. El recorrido, además de su línea cronológica por la que desfilan la Conquista de México, el Virreinato, el Romanticismo, la modernidad de Charles Baudelaire, los hitos de las principales escuelas artísticas de Oriente y Occidente y la subversión brillante de artistas como Marcel Duchamp, demuestra cómo una de las principales herramientas analíticas de Paz fue la del uso de la metáfora: al trasladar el sentido recto de las cosas a uno figurado, al trastocar la relación de los conceptos, sus ensayos arrojan una luz nueva sobre aquello que dábamos por sentado. Siempre sorprendente, el Premio Nobel de Literatura mexicano nos ha enseñado a ver, en esto, aquello: a ser un poco artistas también y no simplemente receptores pasivos de la gloria humana.

Acompañado de muchas de las obras que más admiración y reflexión le provocaron, y con textos de una notable docena de artistas y críticos, este libro es mucho más que un catálogo: es un testimonio y un reconocimiento. Es un homenaje crítico —como a él le hubiera gustado— a una de las miradas más inusitadas y luminosas con que contamos para entender nuestras más altas expresiones. A cien años del nacimiento del autor de *Los privilegios de la vista*, estas páginas recuerdan al gran poeta que supo, como pocos, mirar con lucidez.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA

PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES





A lo largo de su brillante trayectoria, Octavio Paz sostuvo un diálogo esclarecedor con la plástica contemporánea de México y el mundo. En la celebración del centenario de su nacimiento, y del ochenta aniversario del Palacio de Bellas Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes se honra en presentar esta magna muestra que recrea las ideas estéticas surgidas de su mirada poética al arte universal. Un acercamiento que siempre nos encaminó a su disfrute y a su comprensión.

Y es que, lo mismo que el pintor, el escultor o el fotógrafo, el poeta lo que más hace es descubrir. Nada más acertado que el título de esta exposición y de su catálogo: *En esto ver aquello. Octavio Paz y el arte.*

¿Cómo no coincidir con Paz en que el sol está en todos los cuadros de Rufino Tamayo, “visible o invisible”? ¿Y que “la pintura de Juan Soriano es la pregunta silenciosa que la llama hace a la sombra”? ¿O que la obra de Vicente Rojo, que aúna precisión e invención, es “ingeniería sonámbula”?

Las peras del olmo y *Puertas al campo* son dos libros suyos que nos ayudaron a entrar en el arte que se construía a mediados de siglo, a habitarlo. Los textos que dedicó al muralismo, a Tamayo o a la denominada “Generación de la ruptura”, por ejemplo, arrojaron nueva luz sobre el arte mexicano universal. Pertenecen a la historia de las ideas.

Con esta exposición, el Instituto Nacional de Bellas Artes acerca al gran público la obra más significativa de los creadores que dieron nuevo rostro a nuestro tiempo, a través de la sensibilidad de un poeta que supo comunicar su azoro como pocos. Una reflexión inmejorable para el entendimiento del arte entre las nuevas generaciones.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES



“P
ARA ver de verdad hay que comparar

lo que se ve con lo que se ha visto. Por esto ver es un arte difícil.” Así se expresa Octavio Paz (1914-1998) para evidenciar los obstáculos que enfrentó en su temprana juventud al intentar acercarse al arte universal en México. En los años veinte y treinta aún no se contaba con la infraestructura necesaria para generar exposiciones de peso internacional, y por ende el único contacto posible con las obras de distintas partes del mundo era mediante reproducciones en libros.

En 1937, sin embargo, el panorama cambió. La invitación para asistir al Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas en Valencia, girada a través de Pablo Neruda, admirador de *Raíz del hombre*, permitió a Paz no sólo afianzar y madurar sus ideas políticas sino además, como recordaría después, “[vislumbrar] los museos de París y Nueva York”. Ese vislumbre fue la chispa que encendió una pasión por las artes visuales que con el paso del tiempo crecería hasta ocupar un hemisferio esencial de la producción del poeta.

Dos años después, en 1939, Paz debutó en el campo de la escritura sobre arte con un breve ensayo en torno de la cultura de Creta aparecido en el primer número de la revista *Artes Plásticas*. Le siguieron, en 1941 y 1942, sendas reflexiones sobre el trabajo de Juan Soriano y José María Velasco, a quienes regresaría en ocasiones posteriores. En estos tres textos inaugurales, como señala Alberto Ruy Sánchez, Paz exhibe la “voluntad de hacer de su mirada una visión. Ya que la visión, como él mismo lo explicaría años después, ‘no es sólo lo que vemos. Es una posición, una idea, una geometría: un punto de vista en el doble sentido del término’”.

Seguidor de los pasos de Luis Cardoza y Aragón, José Juan Tablada y Xavier Villaurrutia en México pero antes que nadie de Charles Baudelaire, faro y guía imprescindible, Paz se dedicó a pulir con denuedo su visión a través de ensayos y poemas que fueron ganando en inteligencia, luminosidad y precisión hasta construir una auténtica casa de la mirada, como se titula su espléndido homenaje al pintor chileno Roberto Matta, en la que siempre prevaleció la libertad del pensamiento: “Nunca quise ser sistemático ni limitarme a este o aquel asunto [...] Escribí movido por la admiración, la curiosidad, la indignación, la complicidad, la sorpresa; para comentar una exposición o para presentar a un amigo; a pedido de un museo o de una revista.”

Planeada como parte central de las celebraciones por el centenario del natalicio del poeta, la exposición *En esto ver aquello. Octavio Paz y el arte* se propone recuperar e ilustrar los vínculos generosos y fecundos que el Premio Nobel de Literatura 1990 estableció con la creación artística de muy diversas épocas y latitudes. Vínculos que posibilitaron el encuentro de Occidente y Oriente en un cruce de caminos donde la analogía y el equilibrio de los opuestos llevan siempre

la batuta: “Pintor es aquel que traduce la palabra en imágenes plásticas; el crítico es un poeta que traduce en palabras las líneas y los colores. El artista es el traductor universal.”

Para ejemplificar ese acto de traducción imaginativa, la muestra *En esto ver aquello. Octavio Paz y el arte* acude al apoyo cómplice de múltiples instituciones y coleccionistas internacionales que facilitan piezas reunidas por primera vez en México bajo un mismo techo. El Palacio de Bellas Artes, que en 2014 conmemora su octogésimo aniversario, abre sus puertas a un vasto abanico de manifestaciones creativas hermanadas por la visión de un escritor que supo detectar y explorar los vasos comunicantes tendidos entre poesía y pintura: “Ver un cuadro es oírlo: comprender lo que dice. La pintura, que es música, también y sobre todo es lenguaje.”

Festejo de la mirada pero también de la palabra, la exposición *En esto ver aquello. Octavio Paz y el arte* no se habría podido realizar sin el aliento incondicional de Marie-José Paz, viuda del escritor, y de Ricardo Cayuela Gally, titular de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Mención especial merece también el desempeño de todo el equipo del Museo del Palacio de Bellas Artes, que con dedicación y un profesionalismo de primer nivel supo transformar la experiencia de Octavio Paz como brillante observador e intérprete de arte en una experiencia para ser compartida por el gran público mexicano.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX

DIRECTOR DEL MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES







ÍNDICE

OCTAVIO PAZ Presencia y presente: Baudelaire crítico de arte	33
EN ESTO VER AQUELLO	
HÉCTOR TAJONAR Soplo de luz	47
OCTAVIO PAZ Y EL ARTE	
EDUARDO MATOS MOCTEZUMA El tiempo recuperado. Octavio Paz y el pasado prehispánico	215
HUGH THOMAS El nuevo sitio de Troya. Octavio Paz y la Conquista de México	231
JOSÉ PASCUAL BUXÓ Los retratos de Sor Juana: pintura y poesía	239
DAVID BRADING El alma despierta. Octavio Paz y Sor Juana Inés de la Cruz	255
ANTHONY STANTON El golpe maestro del leñador, del hada, de Richard Dadd, de Octavio Paz	265
BRIAN NISSEN <i>Ars amatoria</i>	277



JUAN MALPARTIDA 317
Octavio Paz: pintura y presencia

MARÍA MINERA 331
La fuente de las apariencias.
El caso Octavio Paz-Marcel Duchamp

JORGE ESQUINCA 347
La búsqueda del agua. Octavio Paz y el surrealismo

VALERIO MAGRELLI 369
Octavio Paz: una obra, cuatro o cinco mundos

DAVID HUERTA 381
Octavio Paz: pinturas, poemas, visiones

CATÁLOGO DE OBRA 395

AGRADECIMIENTOS Y CRÉDITOS 409





Presencia y presente: Baudelaire crítico de arte

OCTAVIO PAZ

EN su primer texto sobre las artes plásticas (“Salón de 1845”), ante una tela que representa al emperador Marco Aurelio en el momento en que, moribundo, confía el joven Cómodo a sus amigos estoicos, Baudelaire escribe con su natural impetuosidad: “Estamos aquí en pleno Delacroix, es decir, tenemos delante de los ojos a uno de los ejemplos más completos de lo que puede el genio en la pintura.” Unas líneas después, con una sola frase, explica la razón de su fascinación ante este cuadro del género histórico-filosófico: “Esta ponderación del verde y del rojo complace a nuestra alma.” No el tema ni las figuras sino la relación entre dos colores, uno fresco y el otro cálido. La presencia que convoca la pintura no es la imagen de la historia ni la de la filosofía sino el acorde entre un azul y un encarnado, un amarillo y un violeta. El cuerpo y el alma –o sea: la tradición pagana y la cristiana– reducidos a una vibración visual: música para los ojos. Diez años más tarde, otra vez ante la pintura de Delacroix, es aún más explícito y terminante: “Ante todo hay que subrayar, y esto es muy importante, que visto a una distancia muy grande y que impida analizar o incluso comprender el tema, un cuadro de Delacroix produce inmediatamente en el alma una rica impresión, feliz o melancólica... Parece que este color –pido perdón por estos subterfugios de lenguaje para expresar ideas en extremo delicadas– piensa por sí mismo, independientemente de los objetos que reviste.” Ver un cuadro es oírlo: comprender lo que dice. La pintura, que es música, también y sobre todo es lenguaje.

La idea de lenguaje contiene a la de traducción: pintor es aquel que traduce la palabra en imágenes plásticas; el crítico es un poeta que traduce en palabras las líneas y los colores. El artista es el traductor universal. Cierto, esa traducción es una trasmutación. Ésta consiste, como es sabido, en la interpretación de signos no lingüísticos por signos lingüísticos –o a la inversa. Cada una de esas “traducciones” es realmente otra obra, no tanto una copia como una metáfora del original. Más adelante tocaré este tema; por el momento señalo que, con la misma vehemencia con que sostiene que la analogía (la “traducción”) es la única vía de acceso al cuadro, Baudelaire afirma que el color piensa, *independientemente* de los objetos que reviste. Mi comentario comenzará por un análisis de esta afirmación.